



Ricos y poderosos

Marco A. Mares
marcomaresg@gmail.com

México, ¿salud económica?: pronóstico reservado

El diagnóstico sobre la salud de la economía mexicana es de pronóstico reservado.

Pronóstico reservado es el juicio que emiten los doctores cuando no hay seguridad sobre la evolución del paciente y hay riesgo de que surjan complicaciones.

En el caso de la economía mexicana, hay que decir que aunque goza de una sólida estabilidad macroeconómica, su condición marca un débil crecimiento económico y el manejo de las finanzas públicas denota notables vulnerabilidades.

Hasta ahora, con los registros de crecimiento que se han tenido, una buena parte de los analistas anticipa que México tendrá un sexenio de crecimiento perdido.

Es decir, no será un sexenio de crecimiento mediocre, como el que tuvieron los gobiernos neoliberales previos, con una tasa promedio del 2%. Podría ser el sexenio de más bajo crecimiento.

Todavía está por verse, pero a la actual administración cada vez le queda menos tiempo para hacer repuntar la dinámica de crecimiento.

Es ampliamente reconocido que la estabilidad macroeconómica es indispensable, pero insuficiente.

El crecimiento alto y sostenido es la otra cara de la moneda de la estabilidad macroeconómica para lograr el diagnóstico de una economía sólida.

El presidente **Andrés Manuel López Obrador** está convencido de que debe evitar una crisis económica.

Por eso ha evitado aumentar la deuda. Prefirió no hacerlo, aún frente al difícil episodio de la crisis sanitaria mundial que llevó a la quiebra a miles de micro, pequeños y medianos negocios en el país.

Y en cuanto al crecimiento económico, su criterio público ha variado desde la promesa de campaña de que el Producto Interno Bruto crecería al 4% anual, a su desdén por el crecimiento y hasta la intención de crear un nuevo concepto que defina mejor el desarrollo de la economía.

En esa variación de la perspectiva presidencial, y su ambivalencia discursiva frente a la inversión privada nacional e internacional, la actual administración está perdiendo la batalla por lograr impulsar el crecimiento económico.

La estabilidad macroeconómica, ciertamente, es uno de los elementos más apreciados por los mercados, las agencias calificadoras de riesgo y las instituciones financieras.

En días pasados vimos cómo la agencia calificadora Standard and Poor's mantuvo la calificación crediticia de México, y modificó de negativa a estable su perspectiva.

Esto fue ampliamente festejado por el presidente López Obrador. Sin embargo, al día siguiente, la fiesta se convirtió en una dolorosa cruda, cuando otra agencia calificadora: Moody's, rebajó la calificación crediticia de México, aunque mejoró su perspectiva de negativa a estable.

La diferencia es que la segunda sí modificó a la baja la calificación crediticia del soberano. La bajó un peldaño y la colocó justo en el mismo lugar que la primera. Es decir, dos niveles por encima del grado de inversión.

En realidad S&P y Moody's tienen más o menos la misma preocupación sobre la economía mexicana: el débil crecimiento económico y el pesado y creciente compromiso financiero que tiene el gobierno mexicano al respaldar directamente a Pemex y la CFE.

S&P registró cierto alivio en su perspectiva por el hecho de que el Jefe del Ejecutivo y su partido Morena, ya no tienen posibilidad de presentar reformas constitucionales como la eléctrica recientemente descartada. Moody's también marca con claridad la debilidad del crecimiento económico.

Por otra parte Moody's, ha sido mucho más minuciosa en su análisis, sobre el modelo de refinación del petróleo y los riesgos que implica como negocio.

Más allá de las preocupaciones de las agencias calificadoras, también se puede ver el vaso medio lleno. El hecho de que cambiaran su perspectiva de negativa a estable, da por lo menos un respiro.

Es decir elimina la posibilidad de que la calificación soberana de México sea degradada en los próximos 12 a 18 meses. Claro, a condición de que no se registren cambios negativos bruscos.

Como revela la última evaluación de las calificadoras, hay riesgos a la baja, pero también hay posibilidad de una mejoría en la calificación.

Depende de que se encuentre la senda de un mayor crecimiento, con una inversión más dinámica. Veremos.